

NEOLIBERALISMO ALEMÁN: ALGUNAS ACOTACIONES A SU EFICIENCIA

La eficiencia de un sistema económico está sumamente condicionada a las circunstancias concretas. Esta relatividad desaconseja juicios de valoración abstracta. Lo histórico es inevitable en toda reflexión seria sobre política económica.

En España se habla con frecuencia del resurgimiento alemán y se pretende con ello exaltar, con cierto carácter absoluto, los valores del Neoliberalismo. Frecuentemente los autores que así hablan a veces con profundo tono liberal, revestido del «neo» como de una careta tranquilizadora, olvidan que principios parecidos provocaron en 1933 la entrega del poder a Hitler y que éste, aplicando métodos keynesianos, levantó aquella economía que no reaccionaba con los remedios liberales. Tampoco generalmente han hecho tales autores un análisis detenido para comprobar si realmente en el período de reconstrucción de Alemania se han aplicado con rigor tales principios.

Me parece, pues, interesante escuchar a un alemán, enjuiciando las causas del resurgimiento de su nación. Se trata de Oswald von Nell-Breuning, profesor de Teología moral y de Economía social en el Instituto Superior, teológico-filosófico, Sankt Georgen de Frankfurt M/, profesor honorario en la Facultad de Economía política de la Universidad del Estado de la misma ciudad, y miembro de la fundación del «Grundsatzausschuss des Wissenschaftlichen Beirats beim Bundesministerium für Wirtschaft», organismo encargado de determinar las normas y la doctrina necesaria para una ordenación social sana y durable.

No queremos, por tanto, ni dar un juicio abstracto sobre el Neoliberalismo ni enrolarnos en ninguno de los bandos que discuten la necesidad de aplicar a la coyuntura actual de nuestra patria una política económica determinada. Queremos únicamente hacer justicia a la verdad objetiva, ponderando hasta dónde han influido los principios neoliberales en la recuperación alemana y ofreciendo así, unos puntos para reflexionar a los que sin fijarse

tanto en nuestra situación creen que implantando tal sistema se resolvería rápidamente todo nuestro complejo problema económico.

¿Victoria neoliberal en la reconstrucción alemana?

La respuesta de Nell-Breuning, aunque parezca desconcertante, es categórica: El rápido resurgimiento de la economía alemana, hablando rigurosamente, se ha realizado en contradicción con los principios de la teoría neoliberal¹.

Es la conclusión de un silogismo impecable. Para los neoliberales, especialmente de la Escuela de Frigurgo, el éxito de su sistema depende de la implantación de un régimen económico unitario. Esto no se ha dado en la realidad alemana. Luego, el neoliberal no puede apuntarse este tanto o tiene que corregir el principio propuesto.

Que el régimen económico con que se ha recuperado la economía de Alemania Occidental no ha sido unitario ni se ha acomodado en todas sus formas a las exigencias de los postulados neoliberales, aparece evidente al que recorra las distintas etapas que enumera el Dr. Erhard en su obra *Bienestar para todos*. Nell-Breuning afirma que es difícil clasificar un régimen que se ha caracterizado por su gran complejidad —en parte subsistente todavía— y que no ha correspondido exactamente con lo que la ideología oficial celebra como «Economía Social de Mercado». La independencia con que han actuado los titulares de los diversos ministerios económicos confirma esa falta de unidad y el mismo Erhard alude a la oposición que a veces encontraba en sus compañeros de gabinete para llevar adelante sus propósitos².

De hecho en Economía agraria rige una «disciplina de mercado» que difiere muy poco de la institución creada por el nazismo para los abastecimientos. En la Vivienda existe actualmente un «control de alojamientos», una «regulación legal de alquileres» y una protección de los inquilinos, propios de un régimen de economía coercitiva. Algo parecido ocurre en otros sectores, como en el de Comunicaciones, y lo que es más grave —para Röpke bastaría para caracterizar a una economía dirigida— ha existido un control estatal de divisas, inoperante de facto, en un régimen que oficialmente se presentaba como de economía libre³.

La justificación de estas aparentes contradicciones hay que buscarla en la compleja realidad vital de la circunstancia económica concreta. Insistentemente repite Erhard la necesidad de un sano realismo en política económica y confiesa que libremente hay que desviarse del modelo teórico en

¹ *Westdeutschlands wirtschaftlicher Wiederaufstieg, Orientierung*, 15 enero (1958) 5.

² *Bienestar para todos*, Bibl. Est. Econ., 1957, pp. 58-59, 66.

³ NELL-BREUNING, o. c., p. 5, y *Wirtschaft und Gesellschaft*, Edit. Herder, 1956, t. I, p. 146; ERHARD, o. c., pp. 79, 179.

atención a la coyuntura concreta ⁴. Para Nell-Breuning no se puede dudar que el Ministro federal de Economía ha tendido siempre hacia una auténtica economía de concurrencia, pero advierte que sus posibilidades han sido bastante limitadas. Quizás sus últimos nombramientos como Vice-Canciller y Presidente del Gabinete económico le permitan una acción más decisiva. Pero como se advierte en los mismos discursos del Dr. Erhard, para él lo político prevalece sobre toda teoría económica, y en la práctica es más realista que la misma ideología neoliberal oficial u oficiosa ⁵.

Situación social después de la reconstrucción.

Es frecuente también que se exageren los resultados en el orden social de esta reciente experiencia. Para los incondicionales del neoliberalismo es el argumento contundente para demostrar su alejamiento de los reconocidos errores de su ascendencia liberal.

Para ser consecuentes con nuestras anteriores consideraciones no podemos hacer responsable al sistema neoliberal de todas las objeciones que desde el punto de vista social le hace Nell-Breuning; tampoco él inculpa a ninguna determinada fuerza de las que han intervenido en la reconstrucción ⁶.

Se pregunta Nell-Breuning si el carácter «social» ha tenido siempre la misma vigencia que el elemento «economía de mercado» y llega a afirmar que tal calificativo ha sido solamente una audaz anticipación que ha podido ser tolerada sin provocar situaciones de insoportable tensión gracias a que la política social (complemento necesario de la económica según Erhard, *o. c.*, p. 214), en sentido lato: reincorporación de los refugiados a la colectividad nacional, construcción de viviendas, etc., tiene el derecho de atribuirse una parte importante en la reconstrucción ⁷.

Paul Jostock afirma que el «escándalo» del resurgimiento alemán ha sido el que los obreros no hayan sido hechos propietarios de una parte del nuevo patrimonio que pudo ser creado gracias a que los Sindicatos, con una política salarial de absoluta moderación, permitieron que el financiamiento por aumento de precios no imposibilitara la competencia en el mercado internacional ⁸. En otros escritos Nell-Breuning se hace eco de la misma lamentación ⁹.

Con enorme lealtad reconocen, pues, que han quedado defraudados en la «reforma social» que se esperaba después de 1945 y que hubiera sido la mejor réplica a la Alemania Democrática Oriental. Pero mientras en el otro

⁴ ERHARD, *o. c.*, pp. 124, 158, 203, 287.

⁵ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 15 enero (1958) 5, nota 3.

⁶ NELL-BREUNING, *Aufbaukräfte bei Westdeutschlands wirtschaftlichen Aufstieg, Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

⁷ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

⁸ *O. c.*, p. 20.

⁹ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, p. 437.

lado de la concepción del materialismo dialéctico fué llevada a sus últimas consecuencias en la teoría y en la práctica, nosotros —dice Nell-Breuning— hemos caído en la tentación del materialismo práctico y hemos perdido el espíritu de sacrificio sin el cual se puede hacer una *revolución social violenta, pero no una reforma social libre y justa*¹⁰.

Impresionante afirmación que nos debería hacer reflexionar también a los españoles, pues también nosotros hemos necesitado del sacrificio —más o menos consentido conscientemente— del sector obrero para evitar la inflación en los años 1939-50 con la congelación de salarios, y hasta ahora no podemos hablar de una cooperación correspondiente en los otros sectores, como lo prueban con evidencia los últimos acontecimientos de nuestra vida económica; exigencias de los accionistas en las Juntas Generales de 1958, recesión del mercado de capitales y el descubrimiento de los capitales evadidos al extranjero.

El mismo Dr. Erhard, aunque cree más importante poner el acento en el aumento de producción, admite también que hay que pensar en introducir cambios a largo plazo en las cuotas actuales de distribución de la Renta Nacional alemana, y afirma que existen aún en Alemania sectores de población con un mínimo vital escaso¹¹.

No se puede, por tanto, decir que el problema social esté ya resuelto en el régimen actual de la Alemania libre. Terminada la reconstrucción, fruto de la ideal e indispensable colaboración entre obreros y empresarios, ambos sectores han caído en el error de querer atribuir a sí, de un modo exclusivo, el resultado feliz. La situación exige, pues, un tacto político muy delicado y un alerta siempre vigilante.

Limitaciones teóricas del sistema.

Para hacernos cargo de los problemas que el total establecimiento del sistema neoliberal puede plantear en una nación determinada tendremos que analizar con detenimiento su construcción teórica, lo cual nos alargaría excesivamente. Nos parece, sin embargo, oportuno recoger algunas de las reflexiones de otros trabajos del mismo autor. Las consideramos de especial interés por haber sido formuladas en plena gestación de la actual estructura económica alemana.

Según Nell-Breuning¹² no son idénticos los conceptos de Neoliberalismo y Economía social de Mercado. La diferencia específica estaría en que el Neoliberalismo no reconoce al sistema económico en cuanto tal una finalidad social. Aprisionado aún por un individualismo radical admite la necesidad de asegurar institucionalmente un orden de competencia para con

¹⁰ NELL-BREUNING, *Orientierung*, 31 enero (1958) 22.

¹¹ *O. c.*, pp. 191 y 287 respectivamente.

¹² NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, t. I, pp. 53-56, 116-119.

ello conseguir que los recursos limitados sean explotados al máximo en beneficio del hombre, pero no considera a la economía nacional como un organismo articulado con una meta colectiva. Röpke no ha penetrado en la razón íntima de la interdependencia de los factores económicos que no pueden ser considerados como átomos independientes, sino como miembros de un cuerpo social con una finalidad en cuanto totalidad¹³. Y no contradice esta interpretación la analogía con el juego tan cara a los neoliberales; porque lo mismo un entrenador que los jugadores pueden tener una táctica y una concepción individualista del conjunto, o una visión totalitaria que sepa sacrificar las individualidades en aras de una auténtica colaboración. Lo social entraría, pues, en Neoliberalismo por la puerta falsa, como una exigencia para que pueda subsistir la libertad del mercado. Construye, sí, una política con consecuencias sociales, pero con un «ethos» fundamentalmente individualista que considera individuos y no un todo orgánico.

La Economía Social de Mercado fija, en cambio, una meta al conjunto económico, considerado como una unidad. Por lo demás instituye seguridades, como los neoliberales, para la libre competencia según el principio de subsidiaridad y sólo interviene y dirige con energía cuando sea necesario para alcanzar el fin propuesto. Prefiere también la coordinación interna para evitar conflictos entre los intereses particulares y el bien general. Pretende, por consiguiente, directamente un sano orden social. Admite que es posible una dirección en una economía libre (es decir, que es posible una política económica auténtica) y que además se exige tal dirección porque el solo juego de las leyes del mercado no puede solucionar los conflictos en todos los casos posibles. Se sitúa así en una posición media entre la economía dirigida y la economía libre armonizando una cierta seguridad social y económica con la libertad esencial.

La flexibilidad y el realismo que en la práctica tiene toda política económica sensata hace que las diferencias de hecho sean más bien en la matización. La Economía Social de Mercado tendrá siempre menos dificultad para admitir en teoría más intervencionismo y para no escandalizarse cuando se hable de política económica o de planes estatales que coordinen los planes privados y que no tienen que llevar necesariamente a una economía sin libertad¹⁴.

Las exigencias fácticas pueden explicar esa confusión con que indistintamente se habla de Neoliberalismo o de Economía Social de Mercado. El ejemplo más claro lo tenemos en la citada obra del Dr. Erhard. Afirma taxativamente que no se puede olvidar el orden omnicompreensivo de la sociedad económica¹⁵ y que el interés privado sólo se justifica en orden al interés de la totalidad en la que han de equilibrar los intereses particu-

¹³ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, p. 142.

¹⁴ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, pp. 142, 144.

¹⁵ ERHARD, *Bienestar para todos*, pp. 123, 130, 158, 249...

lares por el arbitraje del estado. Por tanto hace profesión de neoliberal, pero con los principios de la Economía Social de Mercado, que son los que pone en práctica porque, como hemos dicho, no contradicen a los principios neoliberales en un plano periférico de aplicación inmediata, aunque supone gran avance en una concepción más profunda. Refrendamos esta interpretación con las palabras, nada sospechosas, de Mendes-France al referirse al libro del Ministro alemán de Economía. Después de insistir en la mentalidad liberal de Erhard y sus colaboradores, añade: «Todo su libro da testimonio de un sólido dinamismo y optimismo al confiar honradamente en el comerciante, el empresario y el exportador. Pero esta confianza no le arrastra a abandonarse a ellos (como ocurriría según el liberalismo clásico) ni a dejarles entregados a su destino en medio de las dificultades y obstáculos de nuestro mundo actual, sino que, por el contrario, lleva el ministro a apoyarles activamente y garantizarles en cualquier ocasión la atenta cooperación del Estado. Desde este punto de vista, *no importan tanto los principios, que pueden relegarse a segundo término siempre que sea preciso*. El sentido de la realidad es el que tiene la última palabra...»¹⁶.

Parece, pues, que se impone con evidencia la conclusión de que lo que ha salvado a Alemania no ha sido una teoría, sino el enorme sentido realista de los responsables de la vida económica (prescindiendo, claro está, de las circunstancias de la coyuntura, etc.) y ésta es la lección que tienen que aprender todos los que miran ese notable y rápido resurgimiento. No queramos pedir a la teoría neoliberal mucho más de lo que nos puede ofrecer. Una consideración serena de las circunstancias en que ha entrado en la historia de forma decisiva justifican en parte su éxito propagandístico. Como hace notar Nell-Breuning, las nuevas teorías han encontrado una gran acogida en aquellos países en los que ha habido un abuso estatal, quizás fundado en exageradas interpretaciones de Keynes, y ha denunciado los defectos de tales sistemas; pero apenas ha encontrado eco en países con un intervencionismo más moderado, aunque fecundo, como Inglaterra y Escandinavia¹⁷.

Por otra parte, los temores con que el Dr. Erhard mira al futuro, ya en una situación plenamente neoliberal, pero en la que por la prosperidad se puede olvidar el realismo que les hizo triunfar en las adversidades¹⁸ confirma que ni aun desde el punto de vista exclusivamente económico el sistema garantiza el buen funcionamiento del complejo económico.

Y con una visión más amplia siempre debemos tener presente que si la teoría de la libertad favoreció el mayor desarrollo económico que se ha dado en la historia fué al precio del comunismo¹⁹, antítesis inevitable en

¹⁶ ERHARD, *o. c.*, p. 247.

¹⁷ NELL-BREUNING, *Wirtschaft und Ges.*, t. I, pp. 117, 121.

¹⁸ ERHARD, *Bienestar para todos*, p. 202.

¹⁹ NELL-BREUNING, *o. c.*, p. 114.

la dialéctica humana. Como indicamos antes, las reacciones de los Sindicatos obreros después de este nuevo sorprendente empujón económico ha recordado la atención que se exige hoy a los directores de la economía nacional para mantener una verdadera prosperidad que realice plenamente las exigencias del bien común en todos los órdenes.

Actuales tendencias a una integración más humana.

Como última sugerencia para confirmar la actualidad de ese sano eclecticismo que se va imponiendo en política económica queremos citar brevemente un ejemplo de enorme transcendencia: la creación del Mercado Común Europeo.

En una serie de sugestivos y documentados artículos, D. José Miguel de Azaola nos ha ofrecido un «filosofía» del Mercado Común, recogiendo impresiones de autores extranjeros de tendencias opuestas e inmediatamente interesados en el nuevo organismo creado²⁰.

La mayor novedad —nos dice— de esta nueva entidad económica es que se trate de un «mercado institucional». La sumisión a principios superiores de orden social y humano han hecho que se creen instituciones para que con una labor positiva se atenúen las consecuencias sociales y humanas que de su desarrollo se podrían seguir. Se trata de un encuentro socialista-liberal. Socialista, en cuanto no deja todo al libre juego de los sujetos autónomos; liberal, porque todo se estructura en función de la libre iniciativa privada. Está, pues, concebido desde un punto de vista de eclecticismo pragmático más que por los principios de un doctrinarismo teórico. Y citando a M. Jocques Rueff, afirma que como predomina la actitud abstencionista sobre la intervencionista se puede calificar de neoliberal (según lo expuesto anteriormente sería más exacto decir de Economía social de Mercado).

Frente a tal institucionalización son significativas las posiciones de los dos bandos doctrinarios. Brennen, el Presidente del Sindicato metalúrgico, se queja de que hayan intervenido poco los Sindicatos en la elaboración de esta estructura económica y pide una política más activa que prescindiera de slogans.

Röpke levanta la voz denunciando el peligro de un dirigismo internacional y el sacrificio de la economía del mercado, sistema que considera como un bien en sí y a cuya subsistencia parece postpondría la misma unidad europea; no quiere ni pensar en una inmolación de la estabilidad en beneficio de las necesidades político-sociales inmediatas. Actitud que parece confirmarnos —no sin cierto estremecimiento— lo que nos ha dicho Nell-Breuning de la situación de lo social y humano en las coordenadas del genuino neoliberalismo.

²⁰ *Balance*, 15 febr., 1 marzo, 15 mayo, 15 junio (1958).

Un temor análogo al de su correligionario Röpke encontramos en la obra del Dr. Erhard, que lamenta que en la constitución del Mercado común se toleren proteccionismos de los estados particulares²¹ y que al mismo tiempo que insiste en que lo institucional no se imponga a lo funcional y en que las instituciones tiendan sólo a asegurar el recto mecanismo de la competencia²² pone en guardia ante el peligro de que se nos impongan los planificadores²³.

* * *

Una vez más nos encontramos que los hechos no corresponden exactamente con las posiciones doctrinales. Esto hay que tenerlo muy en cuenta al hablar de las realizaciones económicas de otros países. La realidad fáctica es que el Neoliberalismo y el Neosocialismo, abandonando, más o menos reflejamente, sus concepciones utópicas, se aproximan para poner en práctica una doctrina común, mucho más humana y eficiente incluso económicamente, porque tiene sobre sí el peso de sangrientas y radicales experiencias. Ni el Socialismo democrático sostiene ya la ineludible necesidad de una economía centralizada, ni los liberales niegan la necesidad del intervencionismo estatal. Cuando discuten unos y otros insisten en matizaciones accidentales que les impiden ponerse de acuerdo. Pero cuando tienen que actuar, todos coinciden en admitir las ventajas de una economía del mercado, regulada por un Estado que tiene siempre presente que la economía es un medio para conseguir el máximo bienestar posible a la colectividad nacional²⁴.

EUGENIO M. RECIO, S. J.

²¹ ERHARD, *Bienestar para todos*, pp. 264, 291.

²² ERHARD, *o. c.*, pp. 255, 266.

²³ ERHARD, *o. c.*, pp. 255, 262, 289.

²⁴ NELL-BREUNING, *Dell'Economia Politica, oggi. Punti di incontro e punti di divergenza. Aggiornamenti Sociali*, oct. (1958) 529-542.